

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

96

SAENZ PEÑA

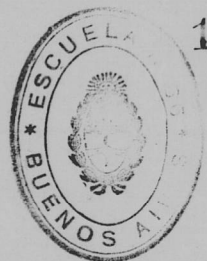
Maestro HIGINIA DEL R. DE GÓMEZ Escuela N° 66

Fojas 3

OBSERVACIONES

Escuela N° 66
Saenz Peña F.C.P
Buenos Aires

! V I V I D O !...



Durante los años 1.915-16 hé desempeñado el puesto de Directora de la Escuela Elemental de la "Colonia Tirolesa", Departamento Colón, provincia de Córdoba, situada á unas cinco leguas de la Capital en su parte N.E.

Dicha Escuela es dependiente del Consejo General de Educación de la referida provincia.

La "Colonia Tirolesa" propiamente dicha, se encuentra subdividida en pequeñas parcelas (de 15 á 50 hectáreas más ó menos cada una) y poblada por unas doscientas familias aproximadamente.

La tierra ocupada por dichas familias y que otrora fuera monte bien espeso y cubierto de algarrobos, espinillos, piquillín y quebracho blanco, há sido talada en su totalidad y empleada en su totalidad en plantaciones de viñedos y árboles frutales (cuyos frutos son muy sabrosos y apreciados) invirtiendo el resto de sus parcelas en la siembra de Maiz y Alfalfa.

El trabajo que demanda la siembra, cuidado y recolección de productos, se verifica en su totalidad por las mismas familias de los Colonos, ó bien en momentos de apuros, por préstamos de trabajo personal entre los vecinos á pagarse en la misma moneda cuándo á su vez los prestatarios necesitan.

La generalidad de estas familias (la mayoría de origen Italiano) sin ser de posición desahogada, pasan una vida tranquila y sin privaciones, pues las cosechas les alcanza para subvenir á sus necesidades más apremiantes.

No obstante las bondades del clima y de la tierra, dicha Colonia carece de agua (pues esta dicen está á 150 ó más metros de profundidad, es bien salada y además siendo la tierra muy floja, para hacer perforaciones, habria que ir calzando con materiales resistentes el peso á medida que se fuera haciendo, siendo como es natural de un coste enorme y fuera del alcance de los pequeños terratenientes de allí) pues si bien llega hasta dicho punto un Canal Secundario que viene del

(2)

2

Dique San Roque, como de acuerdo á la Ley se conceptua aquella Colonia como fuera de la zona de riego, únicamente mandan un poco de agua cada 15 ó 20 días y á veces de más tarde en tarde, pues como es lógico las Autoridades benefician primero el radio comprendido dentro de la antedicha zona de riego.

Cuándo llega el agua (y que por cierto la cuidan como si fuera oro, dando lugar no pocas veces á discusiones fuera de tono, entre los coopticipes de una misma canaleta, por si el vecino atajó ó nó el agua unos minutos ántes de la hora que le correspondia) lo primero que hace el Colono, es llenar su represa y al gibe(aún cuándo este último son pocos los que lo tienen) y si después de hecho esto, les queda tiempo suficiente dentro de su turno, invierten el resto de su agua en regar su alfalfa y frutales, aún cuándo esta dicha pocas veces pueden tenerla, pues la verdad es que, únicamente se recibe agua en abundancia, cuándo há habido lluvias excesivas, es decir cuándo sus campos no precisan para nada el riego y en cambio cuándo la seca es grande, se la tasan en tal medida que, concluye por agotarse la existente y se carece de ella hasta para las más apremiantes necesidades de la familia ó higiene personal.

La prueba de esto, pude presenciárla á principios del año 1.916 en que, una pertinaz sequia, llegó á dejar casi agotado el Dique San Roque y hasta hubo el temor de que la Capital de la Provincia careciese de agua(por una temporada abrian las llaves de paso de las cañerías por Barrios y por una ó dos horas diarias únicamente para que las familias se proveyeran del líquido elemento) y si esto pasaba en la Ciudad, figúrense las penurias que pasarían los colonos de "La Tirolesa"

Hé visto como en las Casas de referida Colonia, cuidaban el agua que les iba quedando en sus represas y la cual aparte del gasto minimum indispensable se iba consumiendo más que aprisa debido á los calores reinantes, con el consiguiente horror de sus habitantes.-Entonces empezó á dárselos agua á los animales de trabajo y vacas lecheras en una proporción insignificante y una sola vez por dia; luego y como la seca persistia, dia por medio, más adelante, se pasaban hasta dos y tres días sin probarla y por último trató cada cual de salvarse como podia y era entonces la ocasión de ver por los caminos largas caravanas de bestias y carros (estos llenos de bordalesas vacias para ser llenadas) y que llegaban hasta la misma Capital á orillas del Rio Primero dónde en aquel momento no corria más que un

hilo ténue de agua para apagar su sed y los pobres animales, bebían con tal avidez, después de la forzada abstinencia que, cosa curiosa, se ponían hinchados y al regreso á las Chacras de sus propietarios, morían en una enorme proporción por el camino...

! Triste, bien triste, era en aquel entonces hacer el recorrido hasta la Capital!... Recuerdo, (y no lo olvidaré nunca) que á uno y otro lado del camino, no se veían más que vacunos y yeguarizos muertos, encima de los cuáles pululaban á centenares aguiluchos y otras aves carnívoras dándose banquetes enormes y luego como si este espectáculo no fuera suficiente, había que poner á toda prueba el estómago del que osara pasar por dichos parajes, pues los olores nauseabundos que exhalaban los animales en estado de putrefacción eran tales que no encuentro palabras adecuadas para expresar lo que en aquel entonces sentí...

Después, la lluvia bienhechora que trajo la tranquilidad y alegría á los hogares... !! Bendita seas !!...

Higinia del Adelfo

